

1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA VICTIMIZACIÓN EN MÉXICO?

1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA VICTIMIZACIÓN EN MÉXICO?

La calidad de vida de las personas depende en buena medida de qué tan seguras se sienten en sus espacios cotidianos. Un ambiente de paz y seguridad es esencial para un pleno ejercicio de los derechos y libertades de las personas; lo que constituye un importante reto para México cuando cerca de 6 de cada 10 adultos consideran que la inseguridad es su principal fuente de preocupación, por encima de problemas económicos como el empleo, la pobreza o la economía, esto de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2016.

Ante esta situación, es fundamental que la función del gobierno de proveer seguridad pública sea eficaz en alcanzar su objetivo de salvaguardar la integridad y los derechos de la sociedad, incluyendo la prevención del delito.¹ Cuando no se logra inhibir la comisión de un delito y una persona sufre un daño —sea físico, mental, emocional o económico— o un perjuicio en sus derechos fundamentales, se origina una víctima.^{2,3}

Desde la perspectiva de la teoría criminológica, la idea subyacente de la victimización es que una conducta delictiva sucederá si un delincuente encuentra las condiciones favorables en tiempo y espacio para perpetrar el delito.^{4,5} A partir de diversos campos del conocimiento se ha buscado identificar a los factores que condicionan la aparición de dichas conductas, factores que ahora sabemos no sólo atañen a los individuos sino también al entorno donde estos se desenvuelven.

Diversas teorías del crimen, complementarias entre sí,⁶ han resaltado aspectos clave para entender el surgimiento de la delincuencia, y en consecuencia de la victimización en un cierto espacio. Una de ellas pone el énfasis en las manifestaciones de incivildad como condicionante de la inseguridad en las localidades, al señalar que la ausencia de control y los bajos niveles de cohesión social provocan mayor sensación de inseguridad en la comunidad.⁷ Otra teoría es la de vulnerabilidad que postula la existencia de condiciones que hacen más proclives o vulnerables a las personas ante la delincuencia, estas condiciones pueden ser físicas, como la edad y sexo, o de tipo psicosocial como la existencia de lazos familiares positivos que ayudan a prevenir la victimización.⁸

Desde la perspectiva de la teoría económica, la conducta delictiva es considerada racional en el sentido de que responde al esquema de incentivos que ofrece el sistema de justicia donde una persona será más proclive

de cometer un delito si los ingresos esperados de esa conducta superan los costos tangibles e intangibles de incurrir en la misma.^{9,10}

Otra de las teorías desarrolladas para explicar la victimización es la de los **estilos de vida y las actividades rutinarias** (Figura 1.1),¹¹ aquí la premisa básica es que existe una serie de características sociodemográficas de los individuos que inciden en su probabilidad de ser víctimas de un delito. Estas características, junto con sus preferencias y gustos, se combinan con elementos culturales, sociales, institucionales y económicos del entorno, lo que modula las percepciones y las expectativas de las personas.^{12,13} Esto significa que la población adapta sus expectativas a su realidad circundante, con lo cual se determina su comportamiento y estilo de vida. Producto de estos cambios, se llevan a cabo por ejemplo mecanismos de protección que pueden ser físicos, como el gasto en instrumentos de seguridad (equipos, pólizas de seguro, etc.), o de tipo social, como el fortalecimiento de las redes familiares y vecinales¹⁴ para prevenir la actividad delincual.

Otro factor es el grado de exposición y proximidad al delito, el cual conforme un

individuo se encuentre más expuesto a situaciones de riesgo o de vulnerabilidad, sea porque está en espacios públicos y en zonas de alta criminalidad o porque su atractivo económico hace más deseables sus bienes a los criminales, se elevará su riesgo de ser víctima.^{15,16}

Estos factores deben analizarse a lo largo de la vida de las personas a fin de poder relacionar la influencia de los eventos pasados de victimización sobre los patrones de conducta del presente.¹⁷ No obstante, la mayoría de los datos disponibles se enfocan en horizontes de tiempo corto, limitando la posibilidad de explorar cambios en los factores de riesgo en lapsos de tiempo más largos.

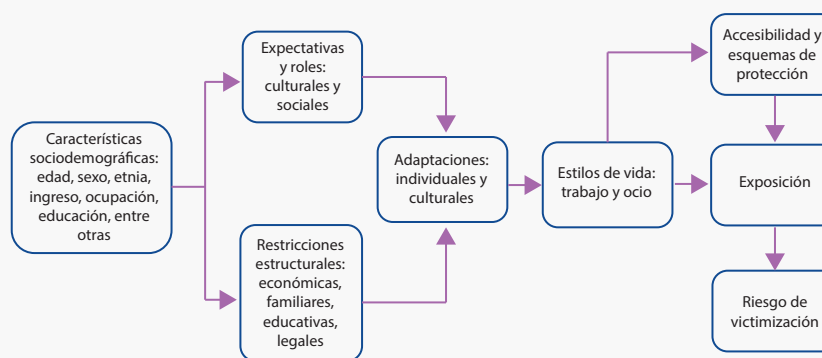
Las teorías expuestas anteriormente han servido para estudiar los factores de riesgo de la victimización y eso incluye el estudio de dos conceptos importantes:

- **Víctimas múltiples:** son aquellas personas que sufren más de un delito dentro de un periodo determinado; y
- **Víctimas repetidas:** son aquellas personas que sufren más de un delito con similitudes en cuanto a su naturaleza o circunstancias.¹⁸

Diversos estudios han mostrado que la víctima de un delito se vuelve más propensa de serlo nuevamente en el futuro,¹⁹ sobre todo en los primeros meses que siguen a la victimización, pues

Modelo de la victimización

Figura 1.1



Fuente: Elaborado con base en Robert Meier y Terance Miethe, "Understanding Theories of Criminal Victimization", *Crime and Justice*, Vol. 17 (1993).

la probabilidad de volver a ser víctima disminuye conforme pasa el tiempo.²⁰ Para ello se han planteado diversas explicaciones, una de ellas postula que una persona victimizada por primera vez corre más riesgo de volver a serlo debido a un proceso de “etiquetado”, dado que su vulnerabilidad o atractivo económico es ahora conocido por los delincuentes. En contraparte, están los entornos de alto riesgo en los que se desenvuelven los individuos, como caminar de noche por la misma calle o viajar en transporte público por rutas inseguras, lo que los hacen más proclives a experimentar de manera repetida un delito.^{21,22} Lo anterior implica que un buen predictor de la victimización es la victimización misma, puesto que las acciones de atención a los hechos delictivos también se consideran acciones de prevención del delito conforme a la perspectiva de política pública.²³

Estas formas de victimización han sido ampliamente estudiadas a nivel internacional a partir de encuestas^{24,25,26,27} y de registros administrativos.²⁸ En el caso de México, más de 23 millones de personas de 18 años y más fueron víctimas del delito en 2015; cifra que desde 2010 ha aumentado a una tasa promedio anual de 5.2% (Gráfica 1.1). Al respecto se destaca que en 2015 hubo 7.7 millones de víctimas múltiples.

Población de 18 años y más víctima del delito Serie anual de 2010 a 2015

Gráfica 1.1



Nota: Los intervalos de confianza se presentan en términos porcentuales y se estimaron a un nivel de 90 por ciento.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, 2011 a 2016.

Más allá de la afectación directa a las víctimas del delito, la delincuencia también impacta a la sociedad de distintas formas, desde una mayor percepción de temor a ser víctima, lo que limita en muchos casos el ejercicio de las libertades, hasta los impactos económicos y financieros que tiene que pagar la población a consecuencia de la actividad criminal.²⁹ En 2015, el costo de la inseguridad para los hogares de nuestro país³⁰ se calculó en 1.3% del Producto Interno Bruto, de acuerdo con los resultados de la ENVIPE,³¹ cifra que incluye las pérdidas económicas a consecuencia del delito y los gastos en salud derivados del mismo. Cabe aclarar que también se pueden considerar

afectaciones indirectas como la disminución de la actividad económica, las inversiones, la pérdida de bienestar y de la calidad de vida de las personas; temáticas que van más allá del ámbito de una encuesta de victimización.³²

Por lo anterior, estudiar la victimización y sus determinantes es crucial, no sólo desde un punto de vista académico para explorar hipótesis teóricas en la materia, sino además para un adecuado diseño de políticas públicas dirigidas a atender los factores de riesgo que condicionan la presencia del delito y, con ello, hacer más eficiente el uso de los recursos destinados a los programas de prevención y de seguridad pública.^{33,34}

A pesar de que en los últimos años en México se han multiplicado los estudios sobre la delincuencia,³⁵ aquellos enfocados a los determinantes de la victimización y, más aún, a la victimización múltiple o repetida son escasos.^{36,37,38,39,40,41} Sin embargo, falta profundizar en el análisis de los perfiles de las víctimas, y en particular de las víctimas múltiples, así como continuar estudiando los factores subyacentes de este fenómeno.

Por lo tanto, la presente publicación tiene como objetivo contribuir al estudio de las víctimas y víctimas múltiples en México para identificar a la población más vulnerable al delito según algunas variables sociodemográficas. También

se ofrecerán datos sobre algunas de las acciones que la sociedad ha realizado para evitar ser víctima de la delincuencia y finalmente, se analizará la victimización múltiple, poniendo especial énfasis sobre algunos de los factores que influyen sobre los grupos más vulnerables a estos hechos.

Los resultados provienen de la ENVIPE. Esta encuesta es la fuente oficial para realizar estimaciones con representatividad a nivel nacional, estatal y de áreas metropolitanas seleccionadas sobre los delitos que afectan a las personas de 18 años y más y a sus hogares. A partir de ella, se puede conocer el número de víctimas y delitos que ocurren en México, con independencia

de si fueron denunciados o no ante la autoridad, así como indagar sobre la percepción de la seguridad y el grado de confianza en las autoridades por parte de la población, entre otros temas.⁴² La ENVIPE captura los delitos dolosos que afectan directamente a las personas o a los hogares como el robo total o parcial del vehículo, el robo en casa habitación, en la calle o el transporte público, además del “carterismo”, el allanamiento con robo en patio y el robo de ganado, entre otros. También brinda información sobre el fraude bancario y al consumidor, la extorsión,⁴³ las amenazas verbales, las lesiones físicas y otros crímenes como los secuestros, delitos sexuales y violación sexual.^{44,45}